



MANGUEL, ALBERTO

Mientras embalo mi biblioteca. Una elegía y diez digresiones. México, Almadía, 2017. 163 p. ISBN: 9786078486496

Una de las posesiones más preciadas del filósofo y crítico alemán Walter Benjamin era su biblioteca, la cual procuró mantener íntegra pese a las múltiples mudanzas que tuvo que realizar a lo largo de su vida. Su pasión por los libros queda de manifiesto en su ensayo “Desempaco mi biblioteca. Un discurso sobre el coleccionismo” (*Ich packe meine Bibliothek aus. Eine Rede über das Sammeln*),¹ en el cual describe la emoción que le provocó desempacar los libros que tuvo que aprisionar, cuidadosamente, en las cajas para ser trasladados a un nuevo lugar, a un nuevo estante. Acción que le sirve para hablarnos de la apasionada relación entre el coleccionista de libros y sus posesiones, la cual, como toda pasión: “limita con lo caótico, pero la pasión del coleccionista limita con el caos de los recuerdos”. Recuerdos que, en el ensayo de Benjamin, se entrelazan con las mudanzas que tuvo que realizar por cuestiones personales o políticas, por lo que la última caja es vaciada “pasada la media noche” justo cuando terminaba una etapa de su vida personal. Dicho ensayo es el *leitmotiv* que lleva al escritor argentino-canadiense Alberto Manguel a rememorar su también apasionada relación con los libros, en un momento en que creía sería el fin de su vida como escritor.

Mientras embalo mi biblioteca comienza con “una elegía” y continúa con “diez digresiones”. Las palabras son la llave que abre las pesadas y gruesas puertas de madera que, cual si estuviéramos viendo una película, nos conducen por un verde jardín que nos lleva a un granero construido en el siglo xv en donde Manguel albergó una de sus más preciadas posesiones: su biblioteca. Por lo que una de sus primeras digresiones plantea la relación entre la palabra como constructora de imágenes, de mundos, entre ellos el de todas las bibliotecas que había habitado hasta ese momento y que permanecían vivas en su memoria esperando que se abriera un resquicio para poder emerger y recrear el espacio habitado por sus libros. Rememoración que le sirve de pretexto para poner sobre la mesa su relación con los libros y las bibliotecas, tanto personales como públicas.

¿Cómo se conforma una biblioteca personal? Walter Benjamín indicaba que no era “una cuestión solamente de dinero o de conocimiento experto... ésta siempre será en cierta medida impenetrable y al mismo tiempo típicamente única”.

1 LÓPEZ SALDAÑA, A. Martín (traducción del inglés y notas), Desempaco mi biblioteca. Un discurso sobre el coleccionismo. Walter Benjamin. En: *Mundobiblio, Sobre libros, bibliotecas, películas y más...* 15 de diciembre de 2003. <<https://mundobiblio.wordpress.com/2013/12/15/desempaco-mi-biblioteca-1-un-discurso-sobre-el-coleccionismo-por-walter-benjamin/> [Consulta: 18 de abril de 2018]

Biblioteca Universitaria, vol. 21, núm 1, enero-junio 2018, pp. 65-66.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgb.O187750xp.2018.1.203>

RESEÑAS DE LIBROS

La primera biblioteca de Manguel, indica, se caracterizaba por estar constituida por libros usados, algunos de ellos guillotinado intencionalmente y vueltos a encuadernar para poder adaptarse a los estantes en que serían ordenados. La segunda, con libros que le fueron obsequiados por generosos amantes de los libros y que tuvo que dejar tras una de sus diferentes mudanzas.

Anécdota que nos permite ubicarnos históricamente en diferentes lugares y contextos políticos, recordándonos que la destrucción de libros y de bibliotecas ha sido una constante. Su interesante reflexión en torno a la destrucción de la Biblioteca de Alejandría y del papel de libros como soportes del conocimiento, pero sobre todo de los lectores como guardianes y constructores de la memoria, le permite regresar al tema de la construcción de una biblioteca personal y a la necesidad de depurarla e, incluso, abandonarla de vez en vez con el inevitable sentimiento de soledad que implica el alejarse de un viejo amigo.

Digresión que retoma el tema de las bibliotecas públicas y su tirante relación con ellas, pues como un apasionado de los libros éstos se vuelven su mayor posesión, lo cual puede producir un sentimiento de soledad para quienes se ven privados de ellos. Así, la biblioteca pública se convierte en una balsa para los náufragos. Sin embargo, también nos remite a la época en que los libros se encontraban encadenados a los estantes y a las colecciones que se encuentran en acceso reservado; a la idea de orden que necesariamente priva en una biblioteca pública (siempre arbitrario, pues nunca coincide con nuestra idea de orden) y que asigna un espacio determinado para cada libro; a la necesidad de no realizar ninguna intervención en ellos, lo cual le provocaba sentimientos encontrados, pues, como todo amante, quería poseer, dejar su huella, en lo que amaba. Y, sin embargo, más allá de estas contradicciones, nos hace conscientes de la importancia que éstas tienen para la comunidad y de la necesidad de las bibliotecas nacionales.

Las bibliotecas públicas como espacios de socialización se vuelven imprescindibles, pero en ellas la relación con los libros se transforma ante la necesidad de compartir, a diferencia de la biblioteca personal, que sin importar su extensión se encuentra llena de amigos, sea porque en cada libro esté presente el espíritu de quien lo obsequió o porque en cada historia podamos encontrarnos con un amigo o, incluso, con un contrincante, intelectualmente hablando. Este diálogo con los libros le permite cuestionar los procesos de creatividad y la idea que nos hemos conformado en torno a ellos y, al mismo tiempo, le permite compartir con el lector sus historias favoritas. ¿Qué es lo que hace que la *musa de la inspiración* sea generosa o se muestre esquiva ante los escritores?

A Alberto Manguel dicha musa lo visitó cuando creyó que embalaba por última vez su biblioteca personal, que define como: “Una criatura fantástica formada por diversas bibliotecas...”, en la que -al igual que Walter Benjamín- construyó una y otra vez su morada cuando creía que su etapa como escritor llegaba a su fin. Sin embargo, la vida lo llevó a la Dirección de la Biblioteca Nacional de Argentina. *Mientras embalo mi biblioteca* denota una prosa ágil y emotiva, sin apelar al sentimentalismo, vivaz y ligera; la larga formación lectora del autor y su conocimiento del mundo editorial se reflejan en esta breve pero sustanciosa historia donde los libros y las bibliotecas son los personajes principales. La selección de obras que menciona y formaron parte de su vida es también una interesante referencia para quienes desean ampliar su cultura libresco. Finalmente, es una invitación a volver la mirada hacia nuestra propia biblioteca personal, es decir, a la memoria; a nuestro deseo de poseer un libro que no está a nuestro alcance...a embalar y desembalar nuestra propia relación con los libros y las bibliotecas. ■

GRACIELA LETICIA RAYA ALONSO

Secretaria Auxiliar,
Dirección General de Bibliotecas, UNAM